

Los primeros objetos de vidrio los llevaron de Siria y del Egipto las caravanas que á principios de nuestra era traficaban entre la China y los países de Asia sometidos á la dominación romana,¹ y según los historiadores chinos, su fabricación la comenzaron extranjeros establecidos en el imperio en el siglo V. El *fán-lán* ó *esmalte franco* (*cloisonné*), lo importaron los europeos y los navegantes árabes que frecuentaban la China á fines del siglo XIII. Con los padres jesuitas los obreros de los talleres imperiales aprendieron á trabajar el *yang-tse* ó *porcelana de los extranjeros*. Las estatuas y el valor artístico de la escultura en madera se debieron á la perfección de los objetos indios introducidos con el budismo como símbolos piadosos é imitados después por los

¹ Hirth, *China and Roman Orient*.

artistas chinos, y un buque europeo que arribó á Cantón en 1529 les dió el modelo de los cañones de bronce.

Ni la brújula ni el arte de navegar son inventos manifiestamente debidos al ingenio y meditación de los chinos. “ La antigüedad de la imprenta entre ellos sólo está fundada en el testimonio de sus historias harto sospechosas, lo mismo que la invención de la artillería, la de la pólvora y la construcción de globos celestes y de varios instrumentos matemáticos. En todos los demás países las artes se han perfeccionado con el tiempo, si entre los chinos las primeras invenciones tuvieran la antigüedad que se pretende, ¿cómo explicar que á excepción de la laca y la porcelana todas esas invenciones hayan permanecido estacionarias? No obstante el conocimiento que se les supone del arte de fundir cañones, los misioneros Schall y Martini

dirigieron todas las fundiciones de su tiempo, y á pesar de la severa prohibición de innovar los antiguos usos y de adoptar algo de los extranjeros, prohibición á que comúnmente se atribuye la imperfección de las artes de que se dicen inventores, esos extranjeros los han instruido en una infinidad de cosas que se ignoraban en el país.¹

El concepto jactancioso de la propia excelencia y el abuso de la hipérbole entre los chinos, bien pudieran ser los principales motivos que nos inclinan á tomar por un verdadero arte la vaga percepción estética que tienen todos los pueblos en la aurora de la vida ; pero aun admitiendo la idea de un arte espontáneo y fabulosamente antiguo como lo pretenden los anales y tradiciones

¹ *Anciennes Relations des Indes et de la Chine, de deux Voyageurs Mahometans qui y allerent dans le neuvième siècle, traduites de l'arabe par E. Renaudot. Paris, 1718.*

chinas, ese arte prematuro obedeció en sus evoluciones á la misma ley universal é ineludible que lo perfeccionó en los demás pueblos.

En el año 618 tres árabes de Medina conducidos por Saab ibn abu Uaccas, tio del Profeta y muerto en Cantón donde aun existe su sepulcro, predicaron el mahometismo que acabó por criar raíces en China con las grandes inmigraciones iranianas de los siglos XIII á XVI y por influir en los espíritus y en el arte ; y de los misioneros indios que en los primeros siglos de la era cristiana llegaron hasta la capital del imperio predicando el budismo, no sólo recibieron los chinos el dogma de la gran revolución religiosa llevada á cabo por Sakiamuni en el seno del brahmanismo, sino también los beneficios de la actividad intelectual que provocó el contacto de dos razas y de dos civiliza-

ciones distintas por naturaleza. El deseo de fortificar la fe de la China budista en las fuentes mismas del nuevo culto abrió el período de las peregrinaciones, y durante seis siglos los peregrinos chinos recorrieron la tierra sagrada del Ganges estudiando la lengua de los libros canónicos, recogiendo las tradiciones, visitando los monumentos y los lugares santos, consultando con los teólogos del budismo, reuniendo reliquias, libros y objetos sagrados. Restituídos á su patria esos peregrinos tradujeron y explicaron los tesoros teológicos que habían acumulado durante quince ó veinte años de viajes, y propagando los principios religiosos propagaron, á despecho de la infatuación china, el espíritu y el genio de la India. Y si la religión de Buda modificó el carácter egoísta y cruel de la sociedad china hasta el punto de inducir á un emperador á abolir

la pena de muerte, la lucha entre budistas y letrados vivificó la literatura y la ciencia, y la estética adoptada con el nuevo culto enriqueció al arte y elevó sus concepciones.

El budismo creó la pintura china dándole principios, procedimientos, modelos y sobre todo inspiraciones. Los viejos sistemas inhábiles para representar con fidelidad la apariencia exterior de los seres y de las cosas se renovaron bajo la influencia extranjera, y el genio nacional pudo desprenderse del molde de las tradiciones para elevarse y sorprender por la viviente realidad de la expresión y el noble sentimiento de sus creaciones. En los templos y pagodas del culto recién establecido los bonzos indios traducían la tierna devoción de su misticismo en pinturas alusivas al divino Buda, y en los innumerables monasterios creados en el fervor de los primeros siglos los monjes de la

fe búdica, como las órdenes monásticas de Europa en la edad media, daban asilo á la inteligencia y desarrollaban el germen de una segunda civilización. La pintura religiosa nacida en esa grande escuela de arte llegó á su apogeo con las obras de Mara Bohdi, que cambió su nombre indio por el chino *Mo-lo-p'u-ti*; de Tsao Tchongta, originario de Bukharia; de Bhikchy-i-seng y Vadjra Tripitaka, bonzos venidos de Tartaria y de Ceilán y jefes de la escuela religiosa desde fines del siglo séptimo hasta mediados del octavo.

Otro pueblo, en una de las terribles peripecias de su misterioso y trágico destino, les llevó la cimiento de donde han brotado todas las civilizaciones. Restos de las diez tribus reducidas á cautividad por Salmanazar y diseminadas en Asia, y judios dispersos después de la destrucción del templo y la

ruina de Jerusalem, se extendieron por todas las provincias del imperio infiltrando en las poblaciones de la China primitiva las ideas de la nación más venerable del Oriente. ¿Qué tiene, pues, de extraño que, como los hebreos, los chinos carezcan de una aristocracia hereditaria y escojan en el pueblo sus soberanos y sus jefes; que, á semejanza de la ley mosaica, los edictos imperiales protejan al extranjero y al indigente; que Confucio repita máximas de Tobias; que en la poesía alegórica de los chinos se perciba el eco lejano de la gran poesía bíblica, y en su filosofía y su moral un destello del pueblo extraordinario que en medio de las saturnales del politeísmo, se elevó hasta descubrir el dogma de la unidad divina?¹

¹ V. el *Lun-yu*, cap. V, art. 11; Prémare, *Vestiges des principaux dogmes chrétiens tirés des anciens livres chinois*, y *Annales de Philosophie*, toms. XII (1^{re} série), XIV y XV (2^e série) XVIII (4^e série) y IX (5^e série).

Colonias mogolas y turcas; tribus desprendidas de las naciones tibetanas, barbanas y anamitas; negociantes búkharos, persas, árabes y armenios; romanos, lamas del Tibet y griegos de Bizancio fueron introduciéndose sucesivamente en el Imperio del medio¹ desde las épocas más remotas.² El padre Navarrete³ afirma que en su tiempo había medio millón de moros establecidos en China hacía muchos siglos, y según dos viajeros mahometanos del siglo IX,⁴ en el

¹ Los letrados en sus peticiones dán comúnmente à la China los nombres de *Changkuei* (reino supremo) y de *Tchongkuei* (reino del medio), denominaciones debidas á las ideas de los antiguos chinos acerca del mundo habitado. Para ellos la tierra era una superficie plana, deliciosa en el medio y horrible en los bordes: la China ocupaba ese medio y el resto del mundo los tristes bordes. Brunem, *La Conquête de la Chine par les Tartares Manchoux*, Francfort, 1757.

² V. Abel Rémusat, *Nouveaux Mélanges Asiatiques*, Paris, 1829.

³ *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía china*, Madrid, 1676.

⁴ *Anciennes Relations des Indes et de la Chine*.

degiello de los habitantes de Canfu ordenado el año 264 por el rebelde Baichu, perecieron ciento veinte mil negociantes cristianos, mahometanos y judíos que se hallaban entre los chinos. Si una sola ciudad tomada á la improvisa albergaba á tantos hombres de naciones extrañas, ¿á cuánto ascendería su número total en el imperio? y ¿en qué ciudad de Europa de ese tiempo se hubiera encontrado un número igual de extranjeros?

En los últimos años del siglo XIII Kubilai-kan derriba la dinastía de los Sung, é inaugura el reinado de los emperadores mogoles con una revolución moral. Su corte fué un núcleo de sabios, letrados, artistas, religiosos, estadistas, aventureros y negociantes venidos de todas partes del mundo, de la India y de Siam, del Pegú, del Tibet y de los reinos búdicos del Asia central, de Persia y de Khorassan, de Mos-

covia y de Polonia, de Flandes, Hungría, Francia, Alemania y las repúblicas de Pisa, Génova y Venecia. “ En los barrios exteriores de Cambaluc (Pekin), dice Marco Polo¹ que vivió diez y siete años en la corte de Kubilai, habitan los comerciantes y viajeros, siempre muy numerosos, que vienen á ofrecer presentes al emperador y á vender sus artículos en la corte ó en la ciudad, que es un excelente mercado. En cada uno de esos barrios, situados á una milla de la ciudad, abundan las buenas hosterías para alojar á los comerciantes de las diferentes partes del mundo, y una hostería especial está destinada á cada grupo de gentes, que es como si dijéramos que hay una para los lombardos, otra para los alemanes y una tercera para los franceses.”

¹ H. Yule, *The Book of Ser Marco Polo, the Venetian.*

Con igual diligencia que los pueblos acudían á China los soberanos. En el año 2353 el emperador Yao recibió una embajada de los Yue-chang, reino del Asia central que en 1110 envió una segunda embajada. Los historiadores chinos hacen mención de un gran número de embajadores de las naciones del *Ta-thsin* (la Gran China), y de otros aun más numerosos de los escitas, tártaros, indios, persas y árabes que iniciaron negociaciones políticas, comerciales ó religiosas. En los años 166, 244, 283, 643, 1081 y 1371 de nuestra era, fueron embajadas romano-bizantinas, y, entre la que envió San Luis á un emperador mogol y la que obtuvo del emperador tártaro Hien-Fung los tratados de Tien-tsin, cuatro misiones portuguesas, tres holandesas, nueve rusas, tres inglesas, una francesa y otra americana visitaron la China. Los emperadores mogoles y

tártaros correspondieron á su vez con misiones enviadas principalmente al papa y á los reyes de Francia.¹

Y si la China ha sido el país más frecuentado por los extranjeros, la hospitalidad de los chinos, cordial y generosa como la recomienda la autoridad sagrada de sus filósofos,² colmó siempre las esperanzas de los *hombres que venían de lejos*.

Los embajadores y sus comitivas eran recibidos en la frontera por un funcionario

¹ V. G. Pauthier, *Histoire des relations politiques de la Chine avec les puissances occidentales*, y A. Rémusat, *Mélanges Asiatiques*, tom I.

² V. el *Chu-King* ó libro sagrado, 4ª parte, cap. IV, y G. Pauthier, *Chine Moderne*.

Confucio en el *Chum-Yum* enseña que un buen rey debe ajustar su conducta á nueve reglas, de las cuales, la séptima es *atraer á su corte y á su servicio á toda clase de artífices y obreros, á fin de que los trabajos públicos y particulares se hagan con prontitud*, y la octava, *agasajar y tratar bondadosa y liberalmente á los embajadores y á todos los extranjeros, mostrándoles con palabras y hechos un alma real y generosa y ordenando que cuando deseen partir se les faciliten los medios de hacerlo con seguridad y entera satisfacción*.

especial y tratados como huéspedes del emperador, é Ibn Batutah escribía en 1328:¹ "Para el que viaja, la China es la mejor y la más segura de todas las regiones de la tierra. Un viajero, solo y cargado de tesoros, puede recorrer sin temor la distancia de nueve meses de marcha. En cada estación hay una hostería vigilada por un oficial establecido en la localidad con una guardia de soldados de infantería y caballería. Diariamente, al crepúsculo de la tarde ó en las primeras horas de la noche, el oficial entra en el albergue acompañado de su secretario para formar una lista con los nombres de los extranjeros que deben pasar allí la noche, y cerrar la hostería hasta la mañana siguiente en que el mismo oficial y el secretario vuelven á entrar, para llamar á cada

¹ *Voyages d'Ibn Batutah*, traduits de l'arabe par Defremery et Sanguinelli.

extranjero por su nombre y anotar cuanto ha ocurrido. El oficial entonces confía la guarda de los viajeros á una persona que, bajo su responsabilidad, los conduce hasta la siguiente estación y regresa con una carta del otro oficial manifestando que no falta ningún extranjero. Esto se practica en todas las estaciones de este país desde Sin-assín hasta Kan-balik. En los albergues el viajero encuentra todas las provisiones necesarias." "En cada una de sus ciudades, continúa Ibn Batutah,¹ hay un barrio destinado á los musulmanes, donde sólo ellos habitan, tienen sus mezquitas y practican las ceremonias de su culto en medio de la estima y del respeto general"... "Casarse en China es muy fácil para el negociante extranjero, pero no gastar en libertinaje, eso

¹ Obra citada, tom IV, págs 258 y 267.

le está prohibido en absoluto. Los chinos dicen: no queremos que en los países musulmanes crean que aquí vienen á perder sus riquezas, y que nuestra tierra es una tierra de malas costumbres y de bellezas fáciles y mundanas."

Ese temor de la opinión que manifiestan los chinos es antiguo y se revela en todos sus actos. Hacia el año 850 uno de los mandarines¹ más poderosos de la corte, se vió privado de todos sus títulos y funciones y enviado á guardar á perpetuidad las sepulturas de los reyes, por haberse apropiado sin

¹ Los portugueses llamaron antiguamente *mandarines* á los chinos que vieron investidos de una autoridad cualquiera, y que en China llevan el nombre de *koans*. Hay *koans de letras* y *koans de guerra*. Unos y otros forman, después de los príncipes, duques etc, la única nobleza de ese país, nobleza que no es hereditaria. Los grandes mandarines que forman el consejo de estado ordinario y son iguales á los ministros en categoría, se llaman *kolaos*. Brunem, *La Conquête de la Chine par les Tartares Manchoux*, tom. II.

derecho las mercancías de un negociante extranjero: "Tu merecerías la muerte, le dijo el emperador, por haber dado motivo de queja contra mí á este hombre que viene de Khorassan; él ha estado en los países de los árabes, ha atravesado los reinos de la India y por fin ha venido á mi capital buscando ventajas para su comercio, y tu has querido que al regresar por esos reinos pueda decir entre los pueblos que los habitan: "en China he sido maltratado y desposeído injustamente de mi hacienda." Voy, sin embargo, á hacerte gracia de la vida en atención á tus antiguos servicios; pero dándote un puesto entre los muertos, ya que no has sabido desempeñar conforme á tu deber el que te dí entre los vivos."¹

El misionero Gabriel Magaillans, á quien

¹ *Anciennes Relations des Indes et de la Chine*, pág. 89.

un tribunal sentenció á muerte y los regentes del imperio absolvieron *tanto por ser extranjero cuanto por creerlo inocente*,¹ dice al describir las costumbres de los chinos:² "En los entierros, visitas, bodas y banquetes el dueño de la casa, aunque sea más gran señor y de más elevada dignidad que todos los invitados, siempre coloca en los primeros lugares á los más ancianos, éstos ceden sus puestos á los forasteros, y todos á los extranjeros. Cuando llega un embajador, desde el dia en que se acepta su embajada hasta el de su partida de China, el emperador le hace dar provisiones de todas clases, caballos, literas y barcas. En la corte lo aloja en la hostería real, á donde cada dos dias le envía como muestra de benevolencia un

¹ *Abregé de la vie et de la mort du R. P. Gabriel de Magaillans* par le R. P. Louis Buglio, 1677.

² *Nouvelle Relation de la Chine*, cap. VI, pág. 124, París, 1688.